

# GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 30 DE MAYO DE 1809.

## RUSIA.

*Abo 22 de marzo.*

S. M. el Emperador salió de Petersburgo el 13 de este mes, y llegó al día siguiente á Lovisa, y el 15 á Borgo. El 16 se hizo en presencia de S. M. la abertura de los estados de Finlandia segun la antigua costumbre. Principió esta ceremonia por la celebracion de los oficios divinos en la catedral, á la que asistió el Emperador acompañado de todos los miembros de los estados. El Monarca pasó despues á la sala de la asamblea, y abrió la sesion por un discurso, que repitió y traduxo el señor gobernador general. El canceller leyó en seguida, á nombre del Emperador, los diferentes artículos presentados á la deliberacion de los estados. S. M. recibió los vivas y aclamaciones del pueblo al ir á la sala de los estados, y quando volvió á palacio. Por la noche hubo iluminacion en la ciudad.

El 17 el Emperador recibió en la catedral el juramento de fidelidad y obediencia de los estados de Finlandia, la qual por este acto queda irrevocablemente unida para siempre al imperio de Rusia.

El 18 S. M. estuvo 5 horas examinando la importante plaza de Schweaborg y todas sus fortificaciones. El 19 continuó su camino para Abo.

El 20 por la mañana llegó S. M. á Abo, y fue recibido en la puerta de la ciudad baxo un arco de triunfo por el gobernador y los tribunales de la provincia.

El 21 el Emperador visitó el astillero del almirantazgo y los hospitales militares. Al medio dia asistió S. M. al tribunal de justicia, y en su presencia se juzgó un reo, condenándolo á la pena de muerte; pero el Soberano lo perdonó, queriendo por este acto de clemencia principiar su reinado entre nosotros. S. M. fue en seguida á la uni-

versidad, en donde le fueron presentados los profesores y alumnos; y el profesor de elocuencia dirigió al Emperador un discurso. Por la noche hubo iluminacion en la ciudad.

## BAVIERA.

*Munich 4 de mayo.*

Se dice que S. M. el Emperador Napoleon dirigió el discurso siguiente á las tropas bávaras antes de la batalla de Abensberg, que fue ganada por ellas. El príncipe real de Baviera iba traduciendo este discurso palabra por palabra á los oficiales y soldados reunidos al rededor del Emperador.

„He venido aqui no como Emperador de los franceses, sino como protector de vuestro país y de la confederacion germánica. Decid, mi amado príncipe, á vuestros soldados que ellos solos han de pelear con los austriacos, y que no hai aqui ni un frances siquiera. Bávaros, estoi en medio de vosotros lleno de confianza en vuestro valor. Yo he engrandecido vuestro país, y no hareis ya mas la guerra al Austria. ¿Se me ha visto nunca volver la espalda al enemigo? Hareis á los austriacos en Viena lo que ellos han hecho en Munich. Entrareis los primeros en Munich y los primeros en Viena. Bávaros, esta es la última guerra: acometed á los austriacos con la bayoneta.”

Todo el ejército gritó, levantando los morriones, *viva el Emperador*. Comenzó el combate, y el ejército austriaco, que era tres veces mas numeroso que el nuestro, y mandado por el archiduque Carlos, quedó derrotado. La contraseña que dió el Emperador este dia fue *Baviera y valor*.

## GRAN BRETAÑA.

*Londres 5 de mayo.*

Los franceses han cogido en Oporto 22



buques, de los cuales 16 eran ingleses, y la mayor parte tenían su cargamento entero. La tripulación de los buques ingleses tuvo tiempo para salvarse, y han ido á pie á Lisboa 300 marineros. (*The Star.*)

Con motivo de la última orden del consejo relativa á la América hace el *Star* las reflexiones siguientes:

„La providencia que acaba de adoptar el gobierno debe considerarse como provisional y no definitiva. La Francia, en consecuencia de la revocación que nuestro gobierno ha hecho de las últimas órdenes del consejo, puede también querer revocar los decretos relativos á los Estados-Unidos. En este caso el bill americano que prohíbe todo comercio con la Francia no podrá ya llevarse á debido efecto con respecto á esta potencia. Y en esta suposición ¿cómo hemos de poder mantener el bloqueo en una extensión tan grande de costas? Si esto sucediese, es preciso creer que el consejo modificaría aun su última orden, y que limitaríamos el bloqueo á los puertos que estuviesen efectivamente bloqueados. De consiguiente la ley marítima de Europa se restablecería como estaba antes.”

Se duda que el nuevo gobierno de los Estados-Unidos haya quedado satisfecho de los arreglos propuestos por el nuestro. El bill que prohíbe todo comercio con la Francia exceptúa la Holanda como estado independiente, y la orden del consejo la comprende también en la ley del bloqueo. (*The Englishman.*)

Una carta de Rio-Janeiro con fecha de 28 de febrero refiere lo siguiente:

„Todavía continúan las desavenencias entre las ciudades de Montevideo y Buenos-Aires. Liniers manda absolutamente en Buenos-Aires; ha hecho que se elijan nuevos miembros del consejo en lugar de los que mandó arrestar, y no permite desembarcar ninguna mercadería inglesa. Pero á pesar de estas prohibiciones se han desembarcado muchas en aquella ciudad y en Montevideo. En este último puerto se han apresado dos buques portugueses por traer á bordo mercaderías inglesas.” (*The Times.*)

## REINO DE ITALIA.

*Milan 13 de mayo.*

Nuestra gazeta ministerial contiene hoy el artículo siguiente de oficio.

*Pardenona 10 de mayo.* Una parte del ejército mandado por S. A. I. el príncipe virei ha llegado ya al Tagliamento. El enemigo huye precipitadamente, y á cada instante se le coge un número considerable de prisioneros.

## IMPERIO FRANCES.

*Paris 20 de mayo.*

DIARIO SEPTIMO.

*Viena 13 de mayo de 1809.*

El día 10 á las nueve de la mañana se presentó el Emperador á las puertas de Viena con el cuerpo del mariscal duque de Montebello; era cabalmente á la misma hora, el mismo día, y un mes justo después que el ejército austriaco había pasado el Inn, y que el Emperador Francisco II se había hecho reo de un perjurio, señal de su ruina.

El día 5 de mayo el archiduque Maximiliano, hermano de la Emperatriz, príncipe joven de 26 años de edad, presuntuoso, sin experiencia, de un carácter ardiente, había tomado el mando de Viena, y expedido las proclamas que se pondrán á continuación baxo los números 1.º y 2.º

En el país corría generalmente la voz de que todos los atrincheramientos de las inmediaciones de la capital estaban bien fortificados; que se habían hecho reductos, y que estaban formándose campos atrincherados, pues la ciudad estaba resuelta á defenderse. El Emperador tenía dificultad en creer que una capital, tratada tan generosamente por el ejército frances en 1805, y que sus habitantes, cuya cordura y buen juicio son notorios, hubiesen sido infatuados hasta el punto de resolverse á tan descabellada empresa. Por lo mismo S. M. tuvo una dulce satisfacción quando al acercarse á los inmensos arrabales de Viena vió un gentío muy grande, mugeres, niños y ancianos que corrían desalados al encuentro del ejército frances, y acogían amistosamente á nuestros soldados.

El general Couroux atravesó por medio de los arrabales, y el general Tharreau se encaminó hácia la explanada que los divide de la ciudad. Y al momento de llegar allá fue recibido con tiroteo de fusil y de cañon, y quedó herido levemente.

De 3000 habitantes que componen la



población de la ciudad de Viena, apenas hai 800, y 1300 casas en lo que es propiamente la ciudad, cuya cerca tiene baluartes y su contraescarpa. Los ocho cuarteles de la ciudad que han conservado el nombre de arrabales, y que estan separados de la ciudad por una grande explanada, y cubiertos con atrincheramientos por la parte del campo, contienen mas de 500 casas, y estan habitadas por mas de 11000 almas que se surten para vivir de los mercados y almacenes que hai en la ciudad.

El archiduque Maximiliano habia mandado formar registros ó listas para anotar los nombres de los habitantes que quisiesen defenderse. Solo 30 personas se presentaron; los demás todos se negaron á ello con indignacion. Desconcertado y frustradas sus esperanzas por el buen juicio de los vieneses, hizo venir 10 batallones de milicias urbanas y otros 10 de tropas de línea, que componian una fuerza de 15 á 16000 hombres, y con ellos se encerró en la plaza.

El duque de Montebello le envió un edecan para intimarle la rendicion; pero algunos matarifes y otras gentes sin oficio, que eran los satélites del archiduque Maximiliano, se abalanzaron al parlamentario, y uno de ellos lo hirió. El archiduque mandó que el pobre infeliz que habia cometido una tan infame accion fuese llevado en triunfo por toda la ciudad montado en el caballo del oficial frances, y rodeado de los milicianos urbanos.

Tras esta inaudita violacion del derecho de gentes, se vió el horroroso espectáculo de una parte de una ciudad que disparaba contra la otra, y de una ciudad, cuyas armas iban dirigidas contra sus propios conciudadanos.

El general Andreossi, nombrado gobernador de la ciudad, formó en cada uno de los arrabales juntas municipales, una central de subsistencias, y una guardia nacional compuesta de negociantes, fabricantes, y de todos los ciudadanos honrados, dándoles armas para reprimir los mal intencionados.

El general gobernador hizo que viniese á Schoenbrunn una diputacion de los ocho arrabales: el Emperador les encargó que fuesen á la ciudad para entregar la carta adjunta (úm. 3.º), escrita por el príncipe de Neufchatel, mayor general, al archiduque Maximiliano. Les recomendó á los diputa-

dos que hiciesen presente al archiduque que, si continuaba disparando á los arrabales, y si perecia por sus armas uno tan solo de sus habitantes, que este acto de frenesí, este atentado cometido contra los pueblos, rompería para siempre los vínculos que unen á los súbditos con sus Soberanos.

La diputacion entró en la ciudad el día 11 á las 10 de la mañana, y solo se conoció su llegada en que se redobló el fuego de los baluartes. Quince habitantes de los arrabales han perecido, y dos franceses solamente han sido muertos.

Cansóse la paciencia del Emperador: se encaminó con el duque de Rivoli hacía el brazo del Danubio que divide el paseo del Prater de los arrabales, y mandó que dos compañías de volteadores ocupasen un pabellon en la orilla izquierda para proteger la construccion de un puente. El batallon de granaderos que defendia el paso fue arrojado por los volteadores y por la metralla de 15 piezas de artillería. A las 8 de la noche estaba ya ocupado el pabellon, y pronto los materiales del puente. El capitán Pourtalés, edecan del príncipe de Neufchatel, y el Sr. Susaldi, edecan del general Boudet, son de los primeros que se arrojaron á nado para ir á buscar los barcos que habia en la orilla opuesta.

A las 9 de la noche se empezó el bombardeo por una batería de 20 obuses, construida por los generales Bertrand y Navellet, á 100 toesas de la plaza: en menos de quatro horas se echaron 1800 bombas, y al momento empezó á arder toda la ciudad. Es preciso haber visto á Viena, sus casas de ocho á nueve pisos, sus calles angostas, y esta poblacion tan numerosa en un recinto tan corto, para formar alguna idea del desorden, del rumor y de los desastres que debia ocasionar una operacion como esta.

A la una de la mañana el archiduque Maximiliano habia mandado que marchasen dos batallones en columna cerrada, para tratar de recobrar el pabellon que protegia la construccion del puente. Pero las dos compañías de volteadores que ocupaban el pabellon, que ya lo habian coronado de almenas, recibieron al enemigo disparándole á quema ropa: su fuego y el de las 15 piezas de artillería que habia en la orilla derecha, dexaron tendida en el suelo una parte de la columna; la restante se salvó con el mayor desorden.



El archiduque perdió el juicio en medio del bombardeo, y señaladamente cuando supo que habíamos pasado un brazo del Danubio, y que íbamos marchando para cortar la retirada. Tan débil, tan pusilánime entonces, como arrogante é inconsiderado se había mostrado antes, fue el primero que se huyó, y volvió á pasar los puentes. El respetable general O-Reilli no tuvo noticia sino por la fuga del archiduque que recaía el mando en su persona.

Al rayar el día 12 este general hizo avisar á las avanzadas que iba á cesar el fuego, y que iba á marchar una diputacion enviada al Emperador.

Con efecto, esta diputacion fue presentada á S. M. en el parque de Schoenbrunn.

Se componia de los Sres. el conde Dietrichstein, mariscal interino de los estados; el prelado de Klosterneubourg; el prelado de los escoceses; el conde Pergen; el conde Veterani; el baron de Bartenstein; el Sr. de Mayenberg; el baron de Halen, referendario del Austria inferior, todos miembros de los estados; el arzobispo de Viena; el baron de Lereder, capitán de la ciudad; el Sr. Wohlleben, burgo-maestre; el Sr. Meher, vice-burgo-maestre, y los tres consejeros del magistrado los Sres. Egger, Pinck y Heiss.

S. M. les aseguró su proteccion á los diputados; les manifestó la pena que le habia hecho padecer la conducta inhumana de su gobierno, que no habia temido entregar su capital á todas las calamidades de la guerra, y que perjudicando de este modo á sus derechos, en vez de ser el Rei y el padre de sus vasallos, se habia mostrado su enemigo, y habia sido un tirano. Tambien les hizo saber S. M. que Viena seria tratada con los mismos miramientos y la misma contemplacion que habia mostrado con ella en 1805. La diputacion contestó á estas seguridades con los testimonios del mas vivo reconocimiento.

A las 9 de la mañana el duque de Rivoli con las divisiones Sr. Cir y Boudet se apoderó de Leopoldstadt.

A este tiempo mismo el teniente general O-Reilli enviaba al teniente general de Vaux, y al coronel Belloute para tra-

tar de la capitulacion de la plaza. La capitulacion adjunta (núm.<sup>o</sup> 4.<sup>o</sup>) se firmó por la noche; y hoy 13, á las 6 de la mañana, los granaderos del cuerpo de Oudinot han tomado posesion de la ciudad.

Sigue la orden del día, que se insertó en la gazeta de ayer, capítulo de París, y los documentos citados en este diario séptimo, que publicaremos en la gazeta de mañana.

Uno de nuestros periódicos anuncia que los rusos han entrado, como aliados de la Francia y de los polacos, en el territorio de la Gallitzia austriaca, y que la vanguardia de los cosacos ha ocupado á Chelm y Belz.

## ESPAÑA.

*Madrid 29 de mayo.*

Veinte dias hace no mas que el estruendo del cañon anunció á esta capital las brillantes victorias que S. M. el Emperador de los franceses consiguió contra los austriacos, arrojándolos de la Baviera; hoy se vuelve á oír el mismo estruendo para anunciarnos su entrada en Viena. ¡Prodigios que parecen casi superiores al humano poder, y que prueban sin cesar como la Providencia eterna dirige y protege todas las empresas de este ilustre vencedor! Estos felices acaecimientos, que nos aseguran la próxima tranquilidad de todo el continente, han producido en esta capital la mas viva alegría.

El Sr. Guy, coronel del primer regimiento de infantería española, edecan del REI nuestro Señor, tuvo antes de ayer el honor de presentar á S. M. á los oficiales de él. S. M. los recibió en el salon del trono; y despues de haber hablado á cada uno en particular con la dulzura y bondad que le es natural, manifestó á todos su satisfaccion por el buen estado y exácta disciplina del regimiento, y con especialidad por el buen espíritu de que está animado, que excita la admiracion de toda la capital; por lo qual se ha aumentado en menos de un mes con mas de 400 reclutas voluntarios.

EN LA IMPRENTA REAL.